Paga burguesa: plomo, esclavismo y hambre

LA ANTORCHA

Año XI — Buenos Aires, Viernes 22 de Abril de 1932 — Núm. 311

Todos los días, después y antes del 6 de setiembre, como ahora y luego del 20 de febrero y a cada momento, la paga burguesa es sólo lote de plomo, esclavismo y hambre para los proletarios.

* * *

La clase de 1930 sirvió para apuntalar la tiranía; la de 1931 mantener el oprobio y el sometimiento. La clase de 1930 "Año de revolución"; la de 1931 estaba pronta, en los cuarteles para segar metralla entre las filas del pueblo; la de 1932, muchachos de 18 años, es puntal de la "normalidad": los conscriptos apresados en 1930-31, a muchachos obreros que luchan por su libertad y por su pan, en demostraciones quebrantadoras del semiestado de sitio que asfixia a Buenos Aires.

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919 o 1922, los soldados de la patria asesinan a los obreros. Hace seis días, en Comodoro Rivadavia, los trabajadores en huelga en la zona petrolífera han dado caer, atravesados por el plomo sicario, a dos obreros. Y no son los primeros; en Santa Cruz hubo, en verdad, dos mil, pero la Patagonia repitió su eco trágico en Buenos Aires, y Varela tuvo sus muchachos!

* * *

La "normalidad", los ministerios socialistas y los comparsas evitan, claro está, el asesinato de obreros, como en Comodoro, no otros dramas que pasan desapercibidos de un suicida por hambre, gente joven que cae desvanecida por hambre en las avenidas centrales, y el enloquecimiento por hambre. Hambre! Desocupados! Obreros sin pan! Y prosigue la ronda dantesca y arriba, por hay, nos, en su balcón, ríe el amo...

Plomo en las calles, esclavismo en los talleres, hambre y miseria en las casas, paga burguesa, lote de "normalidad", lógica de ministro socialista. Y, como en 1930, como en 1931, en 1932 han de ser pobrecitos muchachos conscriptos de veinte años los puntales del pueblo y del régimen.

* * *

ero y de todo aquel que no aspire a vivir de la explotación de sus semejantes, habremos abierto una senda fecunda a la actualización y vigorizamiento del comunismo anárquico. Creemos que en ese sentido sería de incalculables beneficios popularizar, a favor de la general expectativa y agitación del momento, lo que entendemos por revolución social: el contenido antiestatal y antipatronal que ella tiene; la evidente acción perturbadora, moral y caótica que todo gobierno tiene en la vida social, y el premio cada vez mayor que existe de sujetar al gobierno entre límites cada vez estrechos de acción y hasta obligarlo a desaparecer por inservible y nocivo.

Como los gobiernos no se detienen ni se conmueven sino ante la insurrección, ésta tiene una acción ejemplarizadora de saludables efectos: el solo hecho de poner en el orden del día una subversión profunda abre el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pero sólo a condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pasen sin dejar rastros en el campo de la vida pública. Para que aquello acontezca y el anarquismo recoja de los hechos y la vida social popular saludables experiencias, preciso es ponernos al trabajo revolucionario, pues sólo a través de él, y no del mero verbalismo subversivo, haremos camino y obtendremos el beneficio anhelado. Convengamos, sí, que esta empresa necesita de un gran coraje mental para acompañar, en todos los momentos y a través de todas las circunstancias, los hechos con la afirmación doctrinaria y colocarnos codo con codo con los nuestros que levantan, en cualquier instante, una bandera de insurrección social. Vale este tono hondo tanto como el mejor enunciado doctrinario: Es a través de ello, del pueblo y la actitud combatiente anarquistas, donde el secreto instinto del pueblo nos aprecia y nos comprende.

Propósito del anarquismo comunista, eso viejo y siempre nuevo comunismo anarquista insurreccional que hoy vive en España en las jornadas heroicas del Alto Lobregat, de Zaragoza y Sevilla, debe ser el de elaborar con claridad, fidelidad y justeza las ideas esenciales de la revolución social, medios y fines compatibles a esos enunciados. Vasta es la experiencia social popular para ello. Su elaboración está abajo, a través de la vida realmente dolorosa y fecunda del proletariado, pues en él brotan los sentidos esenciales de la revolución próxima, que no es una teorización filosófica, sino una marcha ascendente y trágica a través de la historia que en el siglo presente le toca llenar.

Nosotros destacamos, en el anarquismo comunista, una nítida afirmación social y revolucionaria que ningún partido político o movimiento económico puede recoger. Esta es nuestra fuerza y nuestro porvenir, la convicción que nos hace hoy realmente vigorosos y mañana presentes, con una concepción y un sentido de futuro, en la revolución social misma. En el seno del pueblo obrero, en sus hombres y sus mujeres, ponganos respuestas que a sus necesidades y anhelos da el anarquismo y hágase asegurado, en conciencia y en propósitos, la etapa inicial de una convivencia nueva que sólo puede ser inaugurada por el concurso y las unidades asociadas de las energías sociales que crecen en las masas obreras y campesinas.

Fuerzas de marinería desembarcan en Comodoro Rivadavia. ¿Será para consolidar, con una nueva masacre de trabajadores, como la de Santa Cruz, el imperio de la "normalidad", sedicente garantía para todos?

OBREROS Y ESTUDIANTES

En el espacio de cortos días, obreros y estudiantes, en Rosario y en La Plata, han obtenido su lote de "normalidad", administrada con plomo sicario y carcelazos de cosacos.

Los tranviarios rosarinos, hombreados por los capitalistas, y los universitarios platenses, dignos y altivos ción" prometida a burgueses y banqueros, reinar tranquilo sobre los estómagos vacíos de los 700.000 desocupados, succionando el hambre y la miseria de la clase obrera con el empréstito de los 500 millones, y reeditar, con la amenaza del exilio o quizá la muerte para los avanzados y los re-

¡Abajo Justo!

Con fecha 12 del corriente, el gobierno redujo a dos años la pena de prisión perpetua que purgan en Ushuaia Acosta, Montero, Gayoso y Ares, compañeros condenados por hechos gremiales, y Enrique Guerra y Mario Gatti, condenados por minúsculos hechos comunes.

Este indulto — que los coriferos del legatario de Uriburu se apresuran a encomiar como rasgo revelador de la liberalidad de su gobierno — no implica, de modo alguno, anular un acto del gobierno anterior, sino confirmarlo, por intachable, aunque se amenguen las consecuencias que deben sufrir las víctimas de la ley marcial, tal como ha hecho con los deportados en el "Cha-

Los anarquistas-comunistas y la experiencia social popular

Desde nuestro firme, inconmovible y bien definido punto de vista anarquista, el mejor gobierno es el que menos gobierna, y, en el mejor de los casos, el que no gobierna nada. Ningún partido político, ni ninguna agrupación de las que actúan en el campo político económico del país puede recoger esa afirmación. Los anarquistas deben desplegar todas sus energías para que esa idea se abra camino en el pueblo y pueda afirmarse y arraigar hondamente. Como el gobierno, y las luchas insurreccionales por el poder traen siempre una fundamental conmoción y remoción de ideas, como al mismo tiempo esa crisis pone en discusión y en el órden del día la necesidad de un cambio urgente en la convivencia social, el revolucionario puede y debe sacar de esa coyuntura especial que le depara el momento, todo el bien que pueda para el progreso de las ideas que le son caras.

Un instante de desorientación y de pánico para el gobierno que detenta el poder político y para la clase propietaria y privilegiada que por intermedio de los resortes gobernamentales detenta el poderío económico del país, es un momento especialmente propicio para que el movimiento anarquista-comunista [illegible]

LA ANTORCHA

Año X - Buenos Aires, Marzo 25 - Núm. 307

El viejo oso policial, retorcido de temores, ensañó atrozmente en Scarfó y Di Giovanni.

Con prisa de minuto en minuto más desesperada ante la proximidad de la muerte, los verdugos policiales torturaron la agonía de los condenados a muerte.

Es una infamia sin nombre con lo que aumenta en su crueldad espantada, la deuda de dolor y de sangre que pagarán algún día.

Permanecer es Triunfar

Son duros tiempos para los anarquistas estos que vivimos. Nuestro movimiento aparece desvastado por la borrasca reaccionaria que en estos dos meses últimos, sobre todo, ha logrado superar, con saña feroz, los peores tiempos de represión en la Argentina.

Los compañeros han sido barridos, a cientos y cientos, a traves de todo el país, poblando las cárceles unos; trajinando su miseria y su dolor en la deportación otros; pagando con la vida su ardorosa consagración a la anarquía algunos, y con la persecución pisoteándole los talones y restringiendo al extremo sus posibilidades de acción, todos los demás. Nuestra obra parece deshecha, y los poderosos del momento festejan, sobre el dolor de tantas víctimas, nuestro vencimiento.

Pero la derrota no es abdicación. Aunque todo nuestro trabajo de tantos años haya sido destruido, permanecen en pié de lucha los anarquistas, afirmando su fé actuante y su entusiasta esperanza, rehaciéndose sobre su derrota última, como lo han hecho después de tantas otras.

Y alguien, siempre, indestructibles y dinámicas, todas las razones humanas, sociales y filosóficas que dieron vida a nuestro movimiento y que aseguran la siempre posible realidad, —a condición de quererla fuertemente— de la vida libre a que aspiramos.

No hay, pues, ahora ni nunca, razón para el desánimo, ni lugar para la desesperanza. Lo hay, por el contrario, para darle vuelo a la esperanza ante el creciente prestigio que adquiere en el alma popular, bajo el odioso imperio de la dictadura, la potente sugestión de la libertad. Nada ha sido muerto en el anarquismo, cuya vitalidad indestructible pone siempre sobresalto en [illegible] del poder, que apuntan contra él, a pesar de darlo por aplastado, todas sus instituciones, que son los verdaderos cadáveres de la historia. No hay golpes mortales para el anarquismo porque sus verdades dominan la muerte y ponen en el corazón de sus militantes el valor necesario para no temerla y para afrontarla serenamente como Penina, Di Giovanni y Scarfó.

Y en la lucha social, lo que no nos mata nos hace más fuertes.

Doble Tragedia

El anarquista pone su empeño revolucionario por encima de su libertad y su vida. La muerte es una probabilidad que entra en sus cálculos, sin turbar su ánimo ni torcer su designio. La afronta, amante furioso de la vida, lo mismo que apasionado de la libertad, desafía la cárcel. Y no porque las valorice en menos, sino todo lo contrario, pues sólo quien está dispuesto a sacrificar libertad y vida por una generosa causa es capaz de apreciarlas en lo que valen.

Cuando a un anarquista le llega el trance de caer preso o dé ser muerto, no se desespera ni se arrepiente, como no titubeó antes, por que muerte y prisión sea para él consecuencias previstas. Lo malo es cuando el posible sacrificio resultante de la acción se anticipa, fuera de toda previsión, el hecho mismo, frustándolo lamentablemente. Es una doble tragedia: la del hombre que muere o que preso y lo del revolucionario que fracasó en su intento.

Esa es la tragedia del joven compañero italiano Antonio Pieretti, que murió, el sábado último, con otros dos paraguayos, despedazado por la explosión de la bomba que llevaba.

¡Con que exaltado odio contra los verdugos e inflamado amor hacia las víctimas habrá llenado su bomba! ¡Qué bello hecho vindicador —bello por justiciero— habrá querido cumplir, para expresar frente al crimen múltiple de la dictadura, el dolor y la ira de todos!

Amplificación potentísima de su voz y su fuerza, cifró sin duda en la bomba toda su pasión solidaria y su esperanza vindicadora, pero en vez de estallar a los pies de un tirano, entre los verdugos o sobre la crapula burguesa que los agasaja, estalló en un tranvía, entre humildes gentes, traicionando su designio vindicador, como traiciona al anarquista en su esperanza el hijo que le sale perro y que arremete contra los compañeros de su padre. Un gran dolor por las víctimas, y una esperanza perdida. Desgracia doble, pues.

HONOR A LOS CAIDOS!

Habian sido puestos fuera de toda ley. Ni garantía jurídica, ni respeto humano, rezaban para ellos. De hecho sus cabezas habian sido puestas a precio, y toda bajeza, cualquier infamia, todo crimen contra ellos estaban permitidos y serian festejados y premiados. Eran la bestia negra que el miedo policial agigantaba con contornos de leyenda. Y perseguidos sin tregua durante años, expuesta su vida —como lo fué despues tambien su martirio— el incesante manoseo canallesco del periodismo burgués, lanzada en su seguimiento la jauría policial y acosados finalmente como fieras, frente al múltiple ataque mortífero de sus enemigos —que lo son tambien nuestros, del entero pueblo— supieron afrontar sin hesitación la muerte, vendiendo caras sus vidas. Así cayeron, acribillados a balazos, los compañeros Claudio Rojas y Juan Marquez, y presos Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó.

Ante la persecución obstinada y el peligro permanente ante la muerte en lucha o en el banquillo o el enterramiento en vida en el presidio que acechaban sus pasos, podian —en ellos estaba— ceder, borrarse, desaparecer, echar sobre su vida un manto de distancia y de tiempo para continuar lejos, al servicio de la misma causa siempre. Fuera del alcance de la encenada jauría policial. Pero eso era abandonar el terreno, hacerle el gusto a la policía.... desistir, en fin.....

¿Cómo iban a dejar sin vindicar a los caídos, velar por ellos, intentar su salvación por cualquier medio a base de valor y audacia?

Su resolución ya estaba hecha y nada podía torcerla: permanecer poderosos y, finalmente....tambien lo descontaban..... caer quizá.... La vida no tenía para ellos otro objeto que el de ser lanzada por entero en la pelea suprema. Y así, conscientes de su situación, sin procurar salvarse por el desistimiento, perseveraron en la lucha dura y terrible hasta caer.... acribillados a balazos como Márquez y Rojas, o presos y luego fusilados como Scarfó y Di Giovanni. Y cayeron, como columnas que aun desplomadas conservan su nobleza de cosa altiva, mientras Josefina América Scarfó, rosal que asciende entrelazándolas en una íntima compenetración de fibras y de esencias, —ardiente de pasión humana y fé anarquista— convivía la doble agonía de los condenados a muerte con su entereza confortadora.

Sólo ella —corazón amoroso, fraterna mano y voz solidaria, encarnando el sentimiento de los anarquistas— junto a ellos, entre el montón abyecto de los asesinos galoneados: militares, carceleros y policías, que hasta el último momento sometieron a torturas atroces los cuerpos que habían de ultimar el pelotón de fusilamiento. Y entre víctimas y victimarios —ella fué otra víctima— un hombre, destacando su valerosa dignidad: el teniente Franco, que defendió a Di Giovanni, destituido enseguida y aún preso.

Y bien: Cuatro anarquistas han sido muertos. Pero sepan esas bestias sanguinarias que los muertos pesan, como decía Mussolini. Y que esos muertos han de pesar mucho, y no solo sobre sus conciencias.

¡Honor a los caídos! ¡Salud a los combatientes!

CAPATACES

Todo organismo vivo posee reservas ocultas e inéditas que solo revela o edita cuando la enfermedad o la muerte lo rondan y amenazan. Del profundo ser avanza, militante furiosa, la defensa de la vida que no se entrega sino tras una encarnizada batalla. Hasta el último soplo es para la pelea y para la esperanza.

La vida solo es violencia cuando está enferma. Lo mismo en el individuo, al que le sube la fiebre, que en el Estado que cae en la dictadura.

Fuego en las venas o fuego en los fusiles, no revelan ni salud ni coraje, sino instintos de conservación desesperados.

Son estos que reaccionan, editando ante el peligro sus más ocultas fuerzas. Ni más ni menos que el dueño del taller o de la estancia, que delega en el capataz: insensible a las sugestiones de la justicia, que serían su muerte, la defensa de su vida de parásito. Es el sicario, el negrero, el bandido asalariado, anónimo hasta ese instante, y ahora munido de la suma de poder, mando e impunidades. El burgues está detrás, escondido y temblando, pero listo tambien para, una vez acalladas demanda y protesta, escamotear la violencia de sus dominios; como se escamotea de la cabecera del enfermo que cura la droga repugnante.

El gobierno de los pueblos ha caído en las garras de los capataces de los burgueses. Nadie podría afirmar y el que lo afirme miente, que hay un solo dictador cuyo volumen de genio o de audacia se destacara antes de este momento de crisis y moribundez burguesas. Ocultos, inéditos, anónimos, sólo la enfermedad del Estado ha podido revelar siluetas de una mediocridad tan flagrante como las de Mussolini, Machado, Uriburu, etc. Del profundo ser burgués han avanzado, no como inteligencias, sino como instintos, para defender la vida de un sistema que no se va a entregar sino tras la más sangrienta y encarnizada batalla.

Y esto era lo que se quería demostrar. No hay dictaduras transitorias ni gobiernos provisionales. Hay solo una burguesía que no quiere morir y enfila contra los pueblos la barbarie de sus capataces. De nosotros depende su suerte: Si nos humillamos, vive; si la atropellamos, muere.

La vida sólo es violencia cuando está enferma. Y la nuestra está también enferma de servidumbre. Para curarla, todos los medios son igualmente sagrados y buenos. De lo más hondo del ser yerga cada uno la más viril, contundente y audaz reserva de energía que posea: la oración o el grito, la barricada o el dinamitazo.

¡Por la libertad! ¡Por la justicia! ¡Por el comunismo anárquico!

A USHUAIA!!!

Cuatro compañeros presos en la Penitenciaria Nacional: Acosta, Montero, Gayoso y Ares, a quienes les fué conmutada la pena de muerte por la de prisión perpetua, y diez y siete más que estaban en la cárcel de Villa Devoto: M. Angueira, Anderson Pacheco, Pastor Yañez, Miguel A. Godoy, Ernesto Joy, Roque Francomano, Leonardo Peluffo, Jesús Maganeili, Miguel A. Pugliessi, Carlos Badens, Cesar Balbuena, Nicolás Ronga, José Varela, Enrique Godino, Miguel Castañeda, Lorenzo Cerrutti y Raul Cordero, fueron trasladados el 6 de marzo a bordo del transporte nacional "Chaco" que debía partir hacia el Sur para conducir, según la prensa burguesa del día siguiente, a un grupo de confinados políticos y militares. Y hemos logrado saber que fueron igualmente embarcados todos los compañeros presos en la isla Martín García.

Todo indica que su destino es la Tierra del Fuego, en cuyo presidio de Ushuaia han de descontar su pena a perpetuidad Montero, Gayoso, Ares y Acosta. Los demas —presos gubernativos todos— están sometidos a una suerte igualmente terrible, tanto si son encerrados en el presidio como aquellos como si son confinados en la población. Basta recordar la situación que soportaron no hace muchos los ricachones viajeros a quienes un naufragio arrojó a esas playas; para comprender cuál será la vida que els espera a nuestros compañeros, contra quienes se sumarán a las inclemencias del clima, la hostilidad del ambiente y su miseria, la persecusión de las autoridades.

Ah, compañeros! Cuanto hagamos para quebrantar esta reacción que se abate terriblemente sobre tantos y tantos de los nuestros, será siempre una vindicación menguada. Pero debemos intentarlo todo, para rescatarlos cuando menos, e impedir que haya más víctimas.

IMAGEN DE LA DICTADURA

¡He aquí un pantano. Todo el burbujear de su superficie mansa y obscura, es la respiración del barro que hay en su fondo. Remueve el agua y el hedor, la pestilencia impregnarán el aire, sofocarán el ambiente.

Vivíamos en la democracia legal. La reacción gubernativa, la policía inquisidora, el capitalismo invasor, eran las burbujas del agua turbia, bajo el imperio exclusivo de la Ley. Pero sobrevino el movimiento militar del 6 de septiembre. El pueblo incauto, cansado de lo anterior, se agolpó al pié de la Casa Rosada, batió palmas, soñó con agua de rosas.....

Y despertó supo pero tarde ya, cuando el nuevo mal estaba encima, que el pantano se había removido....La dictadura, fondo infecto de todo gobierno, enterbió mas el agua se multiplicaron las burbujas. La traición, vestida esta vez de bota y machete, se invocando la salvación de la patria, encarceló y deportó a centenares de obreros y estudiantes, de hombres y mujeres idealistas y el hedor infecto, la pestilencia dictatorial invadió de golpe al país. Y en ese ambiente respiramos hoy.